



ESFINGE

apuntes para un pensamiento diferente



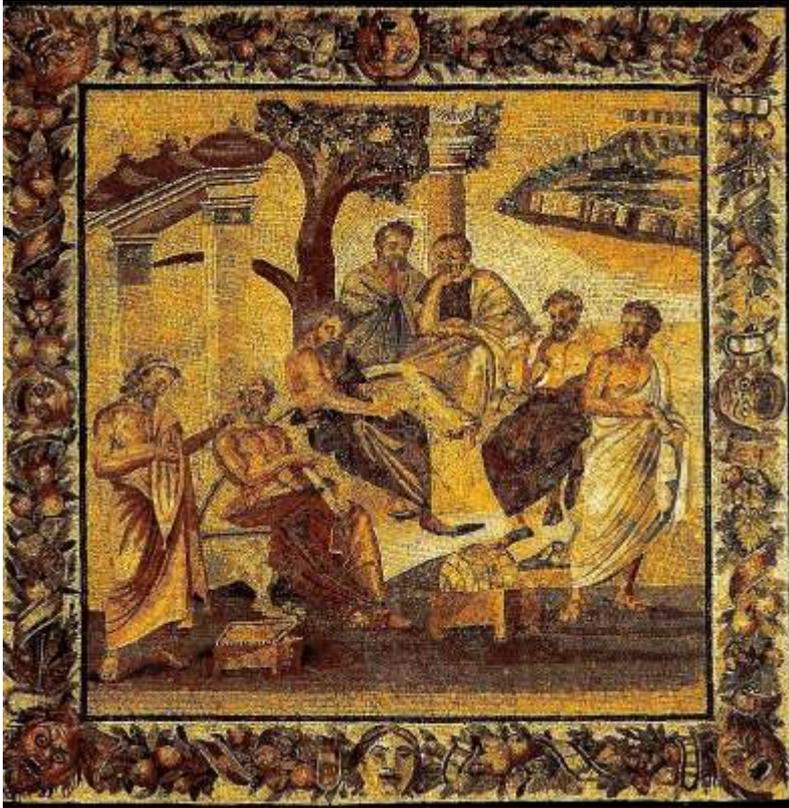
Edición
especial

Diciembre 2016

ARISTÓTELES

· 2400 años del nacimiento del filósofo ·





Editorial

El Año de Aristóteles

En este mundo desquiciado, que aparezcan unos restos que podrían ser de la tumba de uno de los más grandes sabios de la historia puede parecer simplemente una anécdota romántica. Resulta irónico que este descubrimiento, que aún no se encuentra respaldado por inscripciones, se haya producido precisamente cuando se conmemoran 2400 años de su nacimiento, ocurrido en 384 a. C. Y la Unesco le ha dedicado este año en curso. Aristóteles no murió en su ciudad natal, sino en la isla de Eubea, donde se había exiliado junto con un grupo de discípulos suyos, pues en Atenas, donde ya funcionaba su escuela, había un clima de opinión contrario a los macedonios. Alguien llevó piadosamente sus cenizas a su ciudad y alguien erigió un mausoleo.

Para quienes amamos la Filosofía resulta reconfortante que la mayoría de los medios del mundo se hayan hecho eco de la noticia, insertándola en sus portadas o páginas de inicio. En estos tiempos de tanto desconcierto necesitamos recordar y conocer a los grandes pensadores que ofrecieron importantes claves para interpretarnos a nosotros mismos y al mundo. Y comprobar que sus luminosas reflexiones no han perdido vigencia y nos sirven para colocarnos en ese «justo medio» del que hablaba el estagirita en sus obras. Que ahora los buscadores de Internet estén repitiendo su nombre con motivo de los hallazgos arqueológicos y los homenajes conmemorativos es una buena ocasión para mirar a ese imponente personaje, tan grande que muchos pretendieron apropiárselo y de paso empequeñecerlo, adaptando a su tamaño la figura poderosa de uno de los discípulos directos del divino Platón.

Tan vigente, que todavía hoy quien quiera aprender a escribir, a narrar para el cine, encontrará lo que busca en la *Poética* de Aristóteles, o en la *Retórica* quienes quieran exponer sus ideas de manera eficaz como para que puedan persuadir a los demás para que hagan cosas buenas y provechosas, o en la *Lógica*, quienes quieran aprender a razonar y argumentar, sin olvidar su *Ética*, o su *Política*, para aprovechar mejor la vida.

Nosotros hemos querido contribuir a esta tarea que reivindica la inteligencia y la integridad moral con este especial sobre el estagirita y ayudar a conocerlo mejor.

El Equipo de Esfinge



Mesa de Redacción:

M^a Dolores F.-Fígares,
directora
Miguel Ángel Padilla,
mesa editorial
Héctor Gil
corresponsales
Elena Sabidó,
redacción y archivo
José Burgos,
informática y diseño web
Esmeralda Merino
estilo y corrección
Lucía Prade
suscripciones y redes sociales
Tuimag Castellón
impresión y maquetación

Comité de expertos:

M^a Dolores F.-Fígares.
Periodista y Antropóloga
Manuel Ruiz. Biólogo
Juan Carlos del Río
Matemático
Javier Saura. Jurista
Sebastián Pérez. Músico
Francisco Capacete. Jurista
Cinta Barreno. Economista
Sara Ortiz Rous. Ingeniera
Miguel Ángel Padilla.
Filósofo y Coach
Francisco Iglesias. Nutricionista y
Preparador Físico

La revista Esfinge está impulsada por un equipo de personas comprometidas con el cambio que necesita la humanidad en todo el planeta. Se realiza de forma totalmente altruista por socios de:

*Organización Internacional
Nueva Acrópolis*

*Asociación UNESCO para el
diálogo interreligioso*

Asociación Divulgaciencia

GEA

Instituto de Artes Tristán

Red Ética Universal

Y colaboradores de varias partes del mundo desde diferentes ámbitos culturales, científicos y sociales.



Entrevista a Aristóteles, una voz de Grecia en la eternidad

Este mes en Esfinge entrevistamos en exclusiva al gran filósofo griego Aristóteles. Nacido en Estagira, como filósofo y científico sus ideas ejercen una enorme influencia en la historia universal. Le describen como el discípulo más legítimo de Platón, con quien se formó y estuvo impartiendo clases en su Academia. Se le atribuyen más de doscientos libros, pero solo treinta y uno de los casi cincuenta que han llegado hasta nosotros se consideran hoy como auténticos. Escribe sobre metafísica, filosofía de la ciencia, ética, política, estética, astronomía, biología... Fue maestro de Alejandro Magno y fundó el Liceo en Atenas, donde enseñó hasta un año antes de partir a su destierro. Sus discípulos reciben el nombre de peripatéticos porque Aristóteles filosofa mientras pasea.

Héctor Gil

Profesor Aristóteles, gracias por esta entrevista. Parece que este año es usted más famoso, ya que en mayo, durante el congreso internacional celebrado en la Universidad de Salónica, el arqueólogo Sismanidis dio a conocer las conclusiones de su equipo de arqueólogos sobre un edificio descubierto en la ciudad de Estagira que tiene que ver con usted...

Bueno, eso no tiene mucha importancia para mí. Si mis cenizas descansan aquí o allí no es relevante, ya que al final toda forma se disuelve en la sustancia. Lo que sí me parece más interesante es que se hayan tomado la molestia de organizar un congreso en mi nombre; para mí es un honor verme rodeado de tantos profesores y científicos que agradezco desde aquí.

¿Qué le agrada más, que se discutan sus obras o que se reúnan en torno a la filosofía?

Si me lo preguntara hace un tiempo, le diría que la discusión me entusiasma. Pero últimamente me conformo con que haya unos

cuantos seres humanos ocupados y preocupados por la filosofía. En nuestro Liceo no éramos tantos, pero nos visitaba muchísima gente y la filosofía gozaba de enorme prestigio comparado con la actualidad. Hoy no logro entender cómo ustedes dicen estudiar filosofía cuando en realidad lo único que hacen es leer libros o sentarse para llenarse la cabeza de sistemas. En mi tiempo la filosofía era una forma de vivir, de entender el cosmos, una forma de caminar por la vida, ¡y vaya si caminábamos!

¿Qué es exactamente la filosofía?

La ciencia más útil que existe. Una técnica para educar verdaderamente el espíritu de los seres humanos. Un regalo de la vida para las personas. Algo que nace con la capacidad de asombro y termina con la contemplación de los dioses y de Dios. Aunque ya veo que para ustedes es algo tedioso que arrancan de sus planes de estudio. Si los jóvenes supieran que es la ciencia que tiene la rectitud de juicio, que usa la razón y que contempla la totalidad del Bien, ¡se enamorarían de la filosofía! La filosofía, disculpe mi insistencia y mi enamoramiento, puede servirse de todas las demás ciencias y dirigirlas, puesto que solo ella abraza en sí misma el recto juicio y una prudencia directriz infalible. No maten la filosofía, rescátenla...

En mi tiempo la filosofía era una forma de vivir, de entender el cosmos, una forma de caminar por la vida.

Le noto algo pesimista, profesor...

Sí, bueno, puede ser. Es que no me gusta demasiado este tiempo de ustedes, con tantas máquinas y tan triste superficialidad. Pero el mío tampoco era mucho mejor. Tuve que salir de Atenas casi huyendo cuando murió mi amigo y discípulo Alejandro... Gocé mucho cuando me enviaba desde los rincones de Asia toda suerte de animales, minerales, libros y objetos curiosos. Hicimos una gran biblioteca y comenzamos a sistematizar las ciencias, ¡qué aventura del saber!

De hecho, se dice que usted transformó casi todas las áreas del conocimiento. Es reconocido como el padre fundador de la lógica y de la biología, entre otras, y se le atribuyen las nociones de categoría, sustancia, acto, potencia y primer motor inmóvil.

Pues sí, pero ya existían reflexiones y escritos previos sobre esas materias. Nuestro mérito, mío y de mis discípulos, fue solo realizar las primeras investigaciones sistemáticas, y gozamos mucho con ello. Podría quedarme horas estudiando y diseccionando un calamar, así como observando y clasificando flores o metales. También gozaba mucho comentando las más minuciosas nociones sobre ética, política o literatura... Siento que mi vida debería durar trescientos o tres mil años para estudiar todo lo que mi curiosidad buscaba. Y, sin embargo, parece que las gentes de hoy se aburren y no saben qué hacer con su tiempo... Quizá algunas de nuestras ideas fueron novedosas para nuestro tiempo, pero eran evidentes para cualquier persona con un poco de sentido común.



¿Y qué hay de cierto en la vieja rivalidad entre Platón y usted?

¡Oh, por Zeus, nada! Pues si mi maestro me abrió las puertas de la sabiduría y de su amada Academia, permitiéndome enseñar allí, también me abrió las de su corazón. Era un hombre sabio y venerable, y siempre veló por el bien de todos en su ideal de educar a la humanidad. Es cierto que alguna vez pronuncié algo parecido a que yo era su amigo pero que era más amigo de la verdad, pero es que en la Academia eso era lo principal y lo

normal. La prensa, ya sabe, a veces sacan ustedes las cosas de contexto y parece que uno ha dicho lo que no ha dicho... No había que estar de acuerdo con todo, al contrario, se fomentaba la discusión y se apreciaba que tuvieras tu propia línea de pensamiento siempre que estuviera bien fundamentada. Si me apura, hasta me felicitaba por ello.

No había que estar de acuerdo con todo, al contrario, se fomentaba la discusión y se apreciaba que tuvieras tu propia línea de pensamiento siempre que estuviera bien fundamentada.

Pero ¿no estaban en desacuerdo en cosas fundamentales, como por ejemplo, en que existen dos dimensiones de la realidad: el mundo sensible y el mundo inteligible?

Mi sabio maestro se vio en la terrible tesitura de tener que explicar cómo se relacionan las ideas, o formas universales, con el mundo sensible y manifestado. Y yo intenté buscar otro camino. Para mí, el mundo no tiene compartimentos. La esencia es lo que define al ser, y la forma está inseparablemente unida a la materia, constituyendo juntas el ser, que es la sustancia. Creo que la importancia que otorgué al conocimiento sensible, y al conocimiento de lo singular para llegar a lo universal, abrió posibilidades a la investigación científica. Mi maestro no estaba en desacuerdo, aunque prefiriera otra cosa: él era un místico. Y yo no aspiraba a tanto. Pero, insisto, estamos de acuerdo en lo fundamental. Y lo fundamental es la ética. Si el carácter humano está bien cimentado, luego ya podremos hablar de metafísica...

Entonces, ¿le gusta la idea de complementariedad que se representa en el famoso cuadro *La Academia*, de Rafael?

¡Claro! ¡Me halaga! Salir representado junto a mi padre espiritual, Platón, con mi libro de ética hacia abajo, mientras él porta el *Timeo* y señala hacia arriba. ¡Qué bien lo ha captado ese Rafael! ¡Tiene futuro ese chico como artista! Se me antoja algo así como si yo fuera un Heráclito, que me ocupo del mundo del cambio y de lo mudable, mientras él es como un Parménides, que propone y defiende el Ser, el mundo de lo inmutable y eterno. ¡Ja, ja, ja! Ahora yo soy Heráclito y él es Parménides, tiene gracia (ríe)...

Volviendo al tema de las ideas, ¿cómo

Les recuerdo cariñosamente que todo lo que conocen de mi obra son apenas unos fragmentos de notas tomadas en mis clases. No conocen mis diálogos, ni comprenden completamente mi sistema filosófico, que fue ajustado a sus propios intereses durante la escolástica medieval.

era esa diferencia entre ustedes?

Pues verá. Yo, para poder proseguir con mi investigación, no llegué a aceptar del todo la teoría de las ideas, aunque él me aseguró «que no eran ideas sino seres vivos»; las ideas eran la auténtica realidad, por ser subsistentes y autofundadas. Por tanto, el mundo sensible, captado por nuestros sentidos, no es más que una copia de aquellas. Como le digo, yo poseía una teoría que discurría entre el mundo de las nociones y el mundo sensible, si bien estaba abierto a admitir la existencia de sustancias separadas e inmóviles, como se puede ver en la lectura de mi libros de *Física*, y del que ustedes llamaron *Metafísica*. Les recuerdo cariñosamente que todo lo que conocen de mi obra, y de mis obras, son apenas unos fragmentos de notas tomadas en mis clases, son apuntes de algunas sesiones con mis alumnos. No conocen mis diálogos, ni comprenden completamente mi sistema filosófico, que fue ajustado a sus propios intereses durante la escolástica medieval. Además, yo mismo he modificado algunas líneas de mi pensamiento al comprobar por mí mismo ciertas cuestiones espirituales cuando he dejado mi cuerpo físico para pasar a otros niveles de la realidad...

¿Y qué ha descubierto?

Revisen cuál es la finalidad de toda actividad que realizan y se darán cuenta de qué es lo importante y qué vale la pena hacer. El bien supremo del ser humano es la felicidad y la felicidad es la sabiduría.

Mire, le voy a ser sincero, que mi Maestro tenía razón en todo... Los neoplatónicos se dieron cuenta de ello y lo explicaron muy bien. Pero no me arrepiento en absoluto de mi línea de investigación; es más, mi maestro me animó siempre a emprender esa labor, la consideraba imprescindible. De ahí que, en cuanto pude, dediqué mucho tiempo y cariño también a la investigación científica. Y por ello, me faltó tiempo para entender algunos matices del mundo espiritual. Igualmente, siéndole completamente sincero, que me tilden de origen del materialismo o del cientificismo no me importa en absoluto, pues ahora sé que si no lo hubiera hecho yo, lo hubiera hecho otro y, probablemente, con menos fortuna.

Está usted muy misterioso... ¿Qué conclusiones éticas y políticas cree que se derivan de esa nueva cosmovisión que usted introdujo en la historia del pensamiento?

Pues verá, no le voy a contestar esa pregunta, si me lo permite. Porque cuando acabó nuestro tiempo, llegaron las escuelas morales que redujeron sus expectativas a la sencilla búsqueda de la felicidad. No era momento de dar prioridad a la metafísica, ni siquiera las personas tenían la

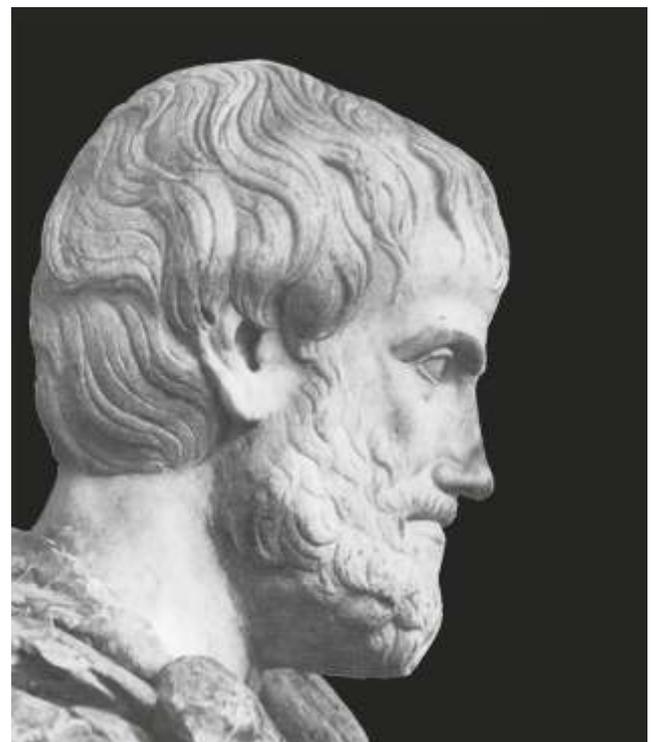
mínima capacidad de abstracción necesaria para filosofar, mucho menos para entender las sutilezas metafísicas. Y ahora, cuando son ustedes incapaces de concentrarse dos minutos, cuando están obsesionados con el sexo, el poder, la fama y el dinero, cuando ni siquiera existen escuelas de filosofía moral en sus ciudades, ¿quiere usted que les explique a sus lectores tales sutilezas? No, señor mío, voy a hacer algo más práctico. Si me permite, prefiero darles un pequeño consejo...

Está bien, profesor, no se enoje conmigo. ¿Cuál es ese consejo?

Revisen cuál es la finalidad de toda actividad que realizan y se darán cuenta de qué es lo importante y qué vale la pena hacer. El bien supremo del ser humano es la felicidad y la felicidad es la sabiduría. Pero ustedes la buscan equivocadamente en cualquier cosa fugaz. Su mundo está hastiado, contaminado y triste; sus instituciones, obsoletas. Están huyendo hacia adelante. Solo en el desarrollo de las virtudes hallarán paz y sosiego en su infructuosa búsqueda del Ser...

Muchas gracias, profesor Aristóteles; ¿qué libro suyo nos recomendaría?

Los libros son semillas. Tengo muchos libros en proyecto, mejores que los que ya conocen de mí... Pero sobre todo, prefiero que lean aquello que les eleve el alma: poesía, ciencia, los clásicos de la literatura, incluso una danza o contemplar la naturaleza. Deben poder volver a ver en lo intangible; cualquier cosa que eleve sus conciencias hacia la plena presencia en el aquí y ahora... Y en esto estamos de acuerdo todos los filósofos...





La Academia de Platón: excelencia en el saber

2400 años después de su muerte, 2016 ha sido declarado por la UNESCO Año de Aristóteles.

Esta conmemoración nos ofrece un pretexto para acercarnos a su maestro, Platón, un personaje que ha marcado profundamente el pensamiento filosófico occidental.

*Elba Beratriz Herrera Chávez
Esmeralda Merino*

En Grecia, la cuna de Platón, se inauguró en 2015 un museo, innovador por su concepción digital y dedicado exclusivamente al filósofo y al centro docente que instituyó. Se consideró como emplazamiento idóneo la zona arqueológica que corresponde a la verdadera ubicación que la Academia de Platón tuvo en Atenas.

El visitante entra a este museo por la parte posterior del edificio, apareciendo en el espacio dedicado a la época de Platón, y hace un recorrido digital por su biografía, su obra y su influencia a través de los milenios, mediante aplicaciones multimedia y juegos interactivos. El recorrido desemboca en el actual barrio ateniense en el que se encuentran los restos antiguos donde Platón enseñaba a sus discípulos. El vecindario del siglo XXI y la escuela filosófica del ilustre griego confluyen en este lugar, que fue el origen de la escuela más influyente de la historia occidental a lo largo del tiempo.

La Academia

Los filósofos clásicos Sócrates, Platón y Aristóteles, unidos por una invisible y sólida cadena de transmisión, fueron grandes maestros que comunicaron sus saberes a través de la

Los filósofos clásicos Sócrates, Platón y Aristóteles, unidos por una invisible y sólida cadena de transmisión, fueron grandes maestros que comunicaron sus saberes a través de la mayéutica, la dialéctica y el diálogo de discusión científica, cada uno en su contexto histórico.

mayéutica, la dialéctica y el diálogo de discusión científica, cada uno en su contexto histórico. Esta transmisión del conocimiento se llevó a cabo en lugares específicos que eran espacios en los que se encontraban verdades que resuenan hasta hoy. La plaza pública en el caso de Sócrates, la Academia de Platón y el Liceo de Aristóteles fueron «vivos»: «Ese espacio, como un componente del proceso docente-educativo, se configura simbólicamente, es y a la vez significa, muestra y oculta algo, es un lugar donde habitan personas, un filósofo, el maestro por excelencia y sus discípulos, los ávidos por ser en el mundo» (Calderón y González Agudelo).

Sócrates influyó poderosamente en el pensamiento de Platón. Guiado por una concepción moral en la que la virtud es conocimiento y el vicio es ignorancia, Platón intentó aplicar al terreno político una propuesta de un gobierno de filósofos, ya que pensaba que solo así se podría conseguir un gobierno justo. Fundó la Academia en el año 388 a.C., y fue clausurada en el 529 d.C.

Las ruinas que hoy conocemos estaban situadas, cuando todavía no eran reliquias, en un olivar dedicado a Atenea, diosa de la sabiduría, en las afueras de la Atenas clásica. Allí estaba la tumba del héroe legendario Academo, respetada siempre por los espartanos cuando invadían el Ática. Ese fue el espacio donde se cimentó la Academia de Platón.

Sócrates poseía su propia metodología; Platón heredó de su maestro la mayéutica como método de enseñar en los inicios de su Academia,

aunque con el tiempo dio paso a la dialéctica, y lo verbal fue complementado con lo escrito.

Platón prefirió tener una sede donde instruir y donde resguardar su extensa colección de libros. Su institución de docencia e investigación se convirtió en centro de la vida intelectual durante muchos siglos. Platón enseñó allí a lo largo de veinte años.

En la Academia platónica se estudiaban el *trivium* (gramática, retórica y lógica) y el *quadrivium* (aritmética, geometría, astronomía y música), además de profundizar en distintos campos del saber. En su frontispicio se podía leer: «Aquí no entra nadie que no sepa geometría». Destruída durante la Primera Guerra Mitridática y refundada después, fue clausurada definitivamente por el emperador Justiniano por ser considerada pagana.

A la muerte de Platón, la Academia pasó a manos de Espeusipo, acentuándose su tendencia matematizante. En el platonismo medio, sus principales representantes fueron Plutarco de Queronea y Apuleyo de Madaura. Posteriormente confluyó con el movimiento neoplatónico hasta que fue cerrada.

Un lugar para aprender



En sus inicios, el método utilizado era el diálogo socrático, que consistía en una conversación, donde el maestro, valiéndose de preguntas y objeciones, suscitaba interrogantes y respuestas del interlocutor hasta que este se veía en la situación de reconocer su ignorancia, descubriendo así un camino hacia el verdadero conocimiento: «Sobre cualquier tema en discusión (...) confesaba el maestro su ignorancia, como preámbulo (¿o pretexto?) de una serie de preguntas (...) Contestaba objetando, para desembarazarlos de sus errores, y a partir de allí buscar la verdad que, hallada, debía plasmarse en una definición» (Azucena Fraboschi, *La educación en Grecia: Atenas*, s. V a.C.).

Esta fase del método tenía como objetivo sacar al interlocutor del contexto de sus habituales preocupaciones para instalarlo en la importancia de su ser y de su vida. El discípulo quedaba liberado de sus errores y percibía con mayor

claridad qué era lo que sabía y qué era lo que desconocía. Era el momento de la docta ignorancia.

Posteriormente, se daba paso a la construcción o mayéutica, en la que debería llegarse a una verdad universal, donde el maestro

Las ruinas que hoy conocemos estaban situadas, cuando todavía no eran reliquias, en un olivar dedicado a Atenea, diosa de la sabiduría, en las afueras de la Atenas clásica.

acompañaba al discípulo mientras este dialogaba consigo mismo, ahora sin el lastre de la falsa sabiduría.

Platón reservaba la dialéctica para hombres mayores de treinta años, «de carácter estable y ordenado, que hubieran pasado con éxito el entrenamiento y aprobado las disciplinas matemáticas preliminares tales como aritmética, geometría, estereometría, astronomía, matemática y armonía matemática, consideradas como propedéuticas de la dialéctica» (Harold Cherniss, *El enigma de la primera Academia*).

«Platón arremete contra las lecciones formales y contra la costumbre de consignarlas por escrito. Critica asimismo los manuales de instrucción y niega que las notas escritas sean de ayuda para la memoria» (James Bowen, *Historia de la educación occidental*).

La enseñanza continúa

Platón dotó de sentido didáctico a su propio espacio para construir y comunicar conocimientos que llegan hasta nuestros días. La Academia fue un centro abierto a la discusión, el diálogo, la investigación y la innovación.

La Academia Antigua termina acentuando las ideas matematizantes; la Academia Media surge con Arcesilao y la orienta hacia el escepticismo pirrónico; la Academia Nueva intenta conciliar las doctrinas más verosímiles; por fin, la Academia Novísima se caracteriza por un talante ecléctico.

Muchos fueron los académicos brillantes que pasaron por los jardines de olivos de Platón, pero fue Aristóteles quien adoptó para sí mismo aquel espacio vivo, después de habitarlo durante veinte años, con el fin de fundar otra institución de educación: el Liceo. Estaba situado cerca del santuario de Apolo Licio, y Aristóteles paseaba y discutía con sus discípulos. Por esta razón, su filosofía tomó el nombre de *peripatética*.

El discípulo quedaba liberado de sus errores y percibía con mayor claridad qué era lo que sabía y qué era lo que desconocía. Era el momento de la docta ignorancia.

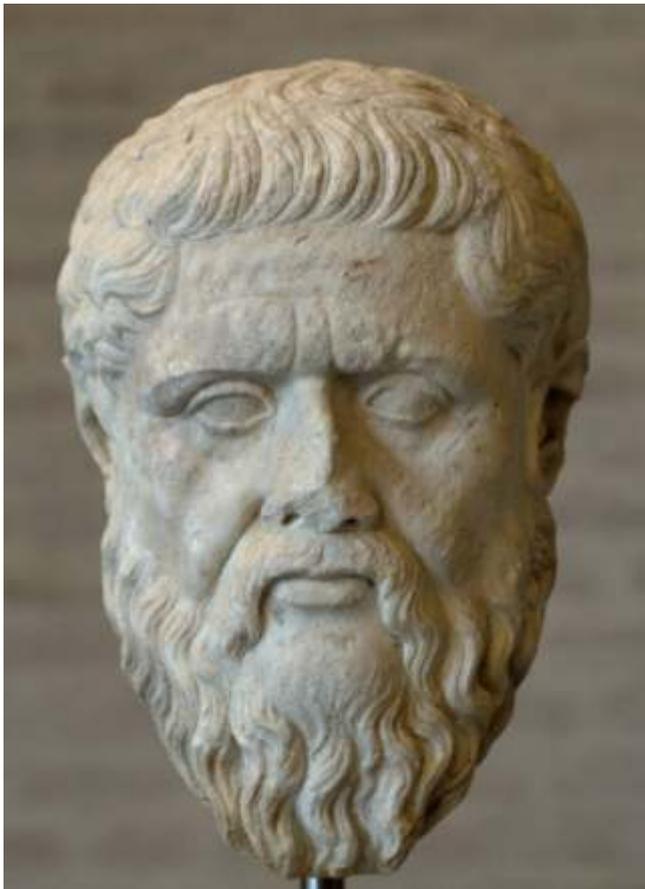
Platón dotó de sentido didáctico a su propio espacio para construir y comunicar conocimientos que llegan hasta nuestros días. La Academia fue un centro abierto a la discusión, el diálogo, la investigación y la innovación.

Una ilustre trayectoria

Sabemos de algunos distinguidos discípulos acogidos en el recinto académico fundado por Platón, aunque, desafortunadamente, en muchos casos no conservamos sus obras, como por ejemplo Eudoxo de Cnidos, matemático y astrónomo que desarrolló un modelo planetario, Heráclides Póntico, astrónomo, o el emperador Juliano.

El platonismo llegó a ser el movimiento intelectual dominante en los primeros siglos de nuestra era. Con la adopción del misticismo oriental en el siglo III, se transformó en neoplatonismo.

Los espacios albergan las ideas. La Academia fue un semillero de personajes que influyeron en la historia y el pensamiento occidentales. Platón les enseñó a educir su propia verdad, y hoy todavía podemos acudir a él en busca de respuestas.



El que posee las nociones más exactas sobre las causas de las cosas y es capaz de dar perfecta cuenta de ellas en su enseñanza, es más sabio que todos los demás en cualquier otra ciencia.

Es de importancia para quien desea alcanzar una certeza en su investigación, el saber dudar a tiempo.

Es preciso que la filosofía sea un saber especial, de los primeros principios y de las primeras causas.

La mente siempre tiene razón, mientras que el apetito y la imaginación pueden equivocarse.

La inteligencia consiste no solo en el conocimiento, sino también en la destreza de aplicar los conocimientos en la práctica.

La excelencia moral es resultado del hábito. Nos volvemos justos realizando actos de justicia; templados, realizando actos de templanza; valientes, realizando actos de valentía.

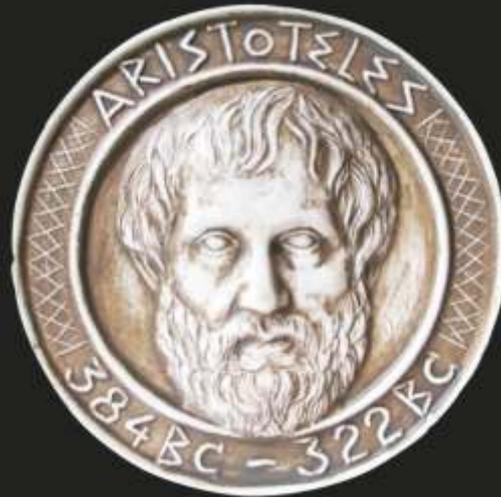
Gracias a la memoria se da en los hombres lo que se llama experiencia.

Los tiranos se rodean de hombres malos porque les gusta ser adulados y ningún hombre de espíritu elevado les adulará.

Lo que tiene alma se distingue de lo que no la tiene por el hecho de vivir.

Si los ciudadanos practicasen entre sí la amistad, no tendrían necesidad de la justicia.

Aristóteles



Año de Aristóteles, la ocasión para conocer una obra todavía viva

La importante herencia cultural de esta figura de la historia universal ha motivado que el año 2016 haya sido declarado por la UNESCO «Año de Aristóteles». Aunque estamos situados en otro milenio distinto al suyo, todavía podemos apreciar las huellas de los pasos pioneros de este filósofo en muchos campos del conocimiento.

Giosef Quaglia

Esta conmemoración ha motivado a muchas asociaciones filosóficas internacionales, entre las que destaca la *Federación Internacional de Sociedades de Filosofía* (FISP), a organizar varios congresos y homenajes en torno al gran filósofo. Algunos de ellos ya se han celebrado en lo que va de año, como es el caso de los dos congresos que representan los puntos culminantes de las celebraciones: el *Congreso Mundial de Tesalónica* del pasado mes de mayo, llamado *Aristóteles, 2400 años*, y el *Congreso Mundial sobre la Filosofía de Aristóteles*, que tuvo lugar en Atenas entre el 10 y el 20 de julio.

Son muchos los temas que se han ido debatiendo en los citados congresos, y sería imposible reasumirlos en unas pocas líneas de un artículo, con lo cual nos limitaremos a destacar los dos «descubrimientos» que nos parecen más significativos.

Los restos de Aristóteles

El primero de ellos se anunció el pasado 26 de mayo en el marco del congreso

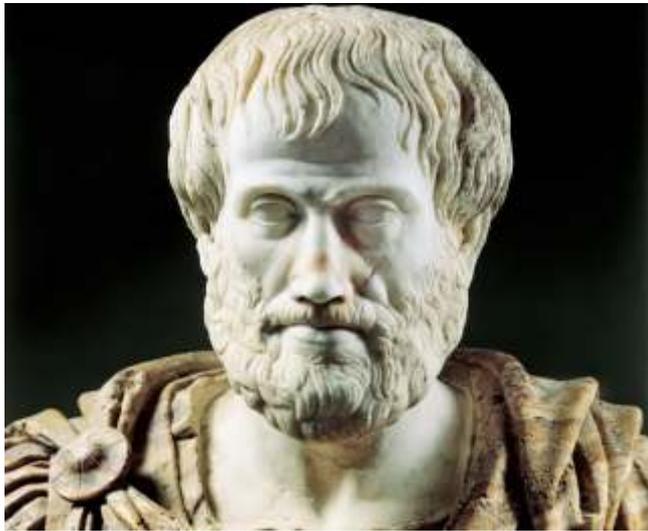
Konstandinos Sismanidis reveló haber encontrado un santuario o templete recubierto en piedra que conserva unos restos que pertenecerían al cuerpo del filósofo, el ciudadano más famoso de Estagira.

de Tesalónica. En dicho acto, el arqueólogo Konstandinos Sismanidis reveló una noticia que rápidamente iba a dar la vuelta al mundo, al menos en el ámbito cultural. A siete kilómetros de la ciudad actual de Stagira, en el emplazamiento de la antigua Estagira, anunció haber encontrado un santuario o templete recubierto en piedra que conserva unos restos que pertenecerían al cuerpo del admirado filósofo, el ciudadano más famoso de Estagira.

Ahora bien, el equipo de arqueólogos no aportó muchas evidencias al respecto, pero el descubrimiento es seguramente merecedor de atención, quizás no tanto por el descubrimiento en sí —los filósofos que más se precian no tienen apego al cuerpo físico—, sino más bien por el aspecto romántico de poder seguir los rastros físicos de una figura tan destacada de la historia universal.

En cuanto a las pruebas aportadas, la primera hace referencia al hecho de que en el mismo templete se habían encontrado unas monedas pertenecientes al periodo de Alejandro Magno, y la segunda a que los restos del recinto fúnebre se remontarían justo al siglo IV a.C., esto es, *el siglo de Aristóteles*. Finalmente, también se alega como evidencia unos documentos antiguos que afirmarían que, tras la muerte de Aristóteles en la ciudad de Calcis (en el año 322 a.C.), se habían

mandado trasladar sus restos a su ciudad natal por deseo suyo. Las pruebas parecen elocuentes, pero nos permitimos conservar algunas reservas sobre la veracidad del descubrimiento, ya que, por lo que se sabe hoy en día, el documento antiguo que habla de ese tema es la ya citada *Vida de filósofos ilustres*. En ese texto encontramos el siguiente pasaje: «*που δ' ἂν ποιῶνται τὴν ταφὴν, ἐνταῦθα καὶ τὰ Πυθιάδος ὅστ' ἂνελόντας θεῖναι, ὥσπερ αὐτὴ προσέταξεν*»; es decir: «*Cuando se construya mi sepulcro, allí se depositarán también los huesos de Pitia, como ella ordenó*». Así pues, no habría ninguna referencia clara al hecho de que Aristóteles mandara trasladar sus propios huesos; solo se presume por la expresión «*καὶ*», que podemos traducir como «*también*». Sea como fuere –y a pesar de que un gran número de historiadores ponen en entredicho la autenticidad de muchas afirmaciones del documento en cuestión–, el hallazgo ha cautivado la atención de expertos de todo el mundo, y muchos medios de información internacional se han hecho eco de la noticia.



Aristóteles filósofo

En cuanto al Congreso Mundial de Atenas, que en el momento de redactar este artículo aún no se ha celebrado, sabemos a estas alturas que hará especial hincapié en unas excavaciones arqueológicas que recientemente han sacado a la luz los restos del Liceo, la institución del saber que el propio Aristóteles abrió en Atenas en el año 335 a.C.

En espera de saber más al respecto, queremos aprovechar la ocasión que nos brinda este aniversario para recordar los motivos que, según creemos, llevarían a Aristóteles a abrir una escuela para amantes

de la sabiduría y a dedicarse a la filosofía como estilo de vida.

Como sabemos, nuestro querido Estagirita ya había conocido previamente tan

Su preocupación de base fue la misma de todos los sabios que le precedieron: proporcionar a los que se acercaban a las puertas de la filosofía las herramientas necesarias para conocerse en profundidad y buscar respuestas a los grandes interrogantes del ser humano.

noble ciencia en los tiempos de la Academia, cuando, de la mano de su gran maestro Platón, aprendió durante unos veinte años a moverse por las intrincadas redes del camino del conocimiento interior, y sobre todo, sintió la obligación moral de transmitir un método filosófico milenario cuyas herramientas estaba recibiendo con mucho esmero.

Su preocupación de base fue la misma de todos los sabios que le precedieron: proporcionar a todos los que se acercaban a las puertas de la filosofía las herramientas necesarias para conocerse en profundidad y motivar a buscar respuestas a los más grandes interrogantes del ser humano: ¿de dónde venimos?, ¿quiénes somos?, ¿qué hacemos aquí?, ¿adónde vamos? Todo ello para que todos, ayer como hoy y como siempre, sintamos la necesidad interior de mejorar la sociedad en la que vivimos participando en ella de forma altruista.

Hoy, en medio de nuestras múltiples ocupaciones diarias, quizás apenas nos quede tiempo para la reflexión y la filosofía práctica y vital que tanto recomendó Aristóteles, pero preguntémonos: ¿estamos tan seguros de que tan noble ciencia merece ser arrinconada como si fuera algo inútil? Y también: ¿queremos seguir el juego de aquellos que quieren convertirnos en unas máquinas sin almas que transiten por la vida contaminados por ideas que nos llevan al enfrentamiento, al materialismo y al consumismo desenfrenado?

El camino que Aristóteles y tantos filósofos nos proponen recorrer es empinado,

¿Queremos seguir el juego de aquellos que quieren convertirnos en unas máquinas sin almas que transiten por la vida contaminados por ideas que nos llevan al enfrentamiento, al materialismo y al consumismo desenfrenado?

abrupto y posiblemente esté plagado de dificultades, pero es el camino que una parte

de ti, lector, es muy posible que esté anhelando recorrer.

El deseo del que escribe es que no dejemos pasar en vano la oportunidad que nos brinda este aniversario de los 2400 años del nacimiento de Aristóteles y recordemos siempre dedicarle un hueco diario a la filosofía, que no es otra cosa que la práctica de la *areté* (los valores morales), la reflexión interior y la realización de una labor social altruista. Al respecto, quizás nos sea útil tener presente las que, según cierta tradición, fueron las últimas palabras pronunciadas por el sabio estagirita poco antes de que su alma emprendiera el camino celeste.

«*Quien conoce la ciencia filosófica conoce la vida en este mundo y en el otro. Bienaventurada es el alma que entiende esta ciencia*».



QUERER SABER

*A menudo te preguntas
los porqués de la existencia.
¿Conseguiste esclarecer
la visión de tu horizonte?
Hay un mundo que te espera,
pero no lo alcanzarás
si no encuentras la manera
de elevarte sobre el barro.*

*Cuanto más alto te eleves
percibirás la respuesta
justo dentro de ti mismo,
pero solo si en la lid
anhelas **querer saber**.
¡No demores! ¡Marcha, pues!*

*Cuando quieras comprender
la razón de tu destino
y transformarlo en camino
para poder florecer...
¡quizá traigas del olvido
la identidad de tu Ser!*

*Teresa Cubas Lara
(teresacubaslara@gmail.com)*





El debate de ideas en jaque

La exclusión de la Filosofía como asignatura obligatoria en la educación media parece propagarse en las dos orillas del océano Atlántico. Algunos países latinoamericanos como Chile, Colombia y México, entre otros, se encuentran en el mismo punto de inflexión que España. El que no busca erradicarla del programa educacional propone disminuir las horas lectivas de la materia, iniciativas ambas que, en definitiva, cuestionan la utilidad de la filosofía para el desarrollo de los jóvenes. Una propuesta que se encuentra con el rechazo de un amplio sector de la sociedad, que no puede esquivar el interrogante: pero cómo, ¿los quieren educar o domesticar?

Tati Jurado

La utilidad de la filosofía

La filosofía, palabra de origen griego que significa «amor a la sabiduría», es una ciencia que invita a la reflexión, al entendimiento e interpretación de la realidad en la que vivimos. Su función, más que intentar responder a esos grandes interrogantes que no pierden vigencia, *quién, cómo, por qué, cuándo*, es promover la necesidad de no dejar de hacerse preguntas. El cuestionamiento sobre nuestra naturaleza, esencia y origen así como sobre las causas y consecuencias de las cosas que nos inquietan abre el camino para alcanzar un pensamiento crítico y analítico. Es el trayecto que todo individuo debe recorrer para conocer y entender no únicamente el mundo que lo rodea y con el que obviamente interactúa, sino también a sí mismo.

La filosofía alimenta el esfuerzo de pensar por uno mismo, de animarse a sumergirse en las propias profundidades. Alienta a no quedarse en la superficie, a no dar todo por hecho y a no aceptar sin más cualquier tipo de planteamiento. Es una disciplina que busca implantar la inquietud de

reflexionar en los individuos y la capacidad de llegar a conclusiones por ellos mismos.

Su objetivo es formar personas independientes que sepan tomar una posición analítica y una visión crítica sobre todo lo que los rodea y también sobre ellos mismos. No es una disciplina para que los jóvenes llenen su memoria de datos, fechas, nombres o ideas. Porque la filosofía no se aprende, como dijo Kant, pero sí se aprende a filosofar.

Otras voces

Las idas y venidas en las reformas educativas de gran parte de Latinoamérica han mantenido la filosofía entre periodos de incertidumbre y de transitoria estabilidad. En lo que va del siglo XXI, su utilidad ha sido constantemente cuestionada. Países como México o Colombia la han extraído del programa educacional para después volver a insertarla. En Panamá la carga horaria ha sido reducida. Chile hasta hace unas semanas buscaba anexarla con la disciplina Formación Ciudadana y además eliminar su carácter obligatorio, propuesta que chocó con otras voces, como la de un grupo de intelectuales que no hizo esperar su visión. A través de la publicación de una carta titulada *Filosofía en peligro*, expresó su contrariedad y disconformidad por la medida.

La filosofía alimenta el esfuerzo de pensar por uno mismo. Alienta a no quedarse en la superficie, a no dar todo por hecho y a no aceptar sin más cualquier tipo de planteamiento.

«Pretender subsumirla en una nueva asignatura de nombre vago e impreciso, o convertirla en un ramo cada vez más marginal, es un despropósito y un acto de barbarie espiritual. El pensar es hoy más urgente que nunca, sobre todo en tiempos donde abunda la información, pero donde escasean la reflexión profunda y, más todavía, la sabiduría. La tarea de la filosofía, según nuestro pensador chileno y gran maestro Jorge Millas, es convertir "la existencia sonambúlica en lúcida vigilia". Lo que se necesita hoy son más horas de filosofía, más humanidades, y de calidad, en la formación en los colegios y las universidades, para que nuestro país no caiga en el peligro de esa existencia sonambúlica, que es el paso previo a la proliferación de los fanatismos, la violencia y la decadencia moral y política».

La filosofía no se aprende, como dijo Kant, pero sí se aprende a filosofar.

Una carta que, junto con otras voces de la sociedad chilena, ha logrado, de momento, que la balanza se incline hacia el no a la reforma. Los organismos educacionales chilenos no han conseguido convencer. La explicación de que no se busca anular la filosofía, sino adherirla a otras disciplinas relacionadas con ella para alcanzar una equidad en las diferentes modalidades (humanística-científica, artística y técnico profesional) para que todas cuenten con un plan común no ha tenido cabida en la sociedad chilena.

Una utopía tangible

Sin embargo, no hay dudas de que la intención es ir arrinconando la reflexión, manifiestan muchos. Tal vez hasta relegarla al olvido. Un propósito que se extiende más allá de las paredes de las aulas, pues sería incoherente negar que el virus de la inconsciencia que pretenden implantar desde la juventud hace rato que viene haciendo mella en la sociedad.

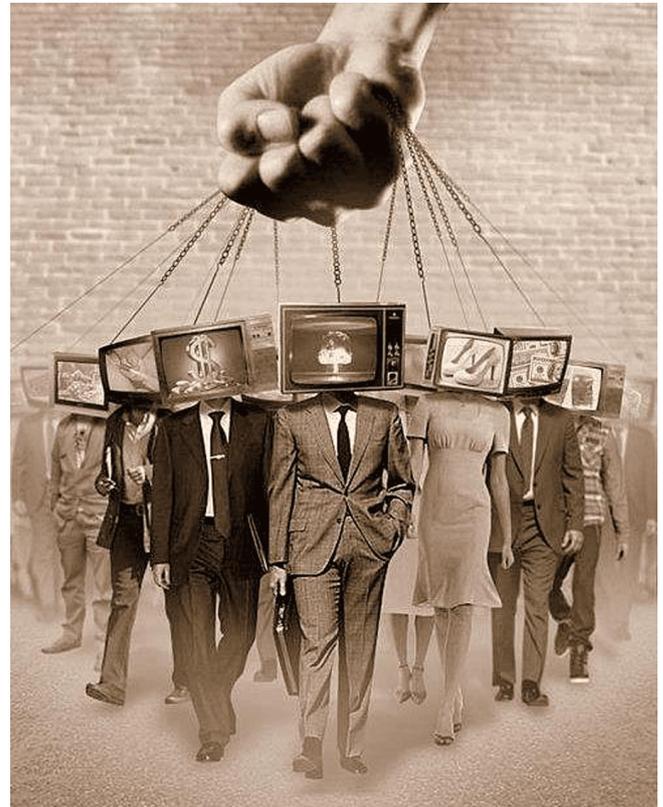
Una realidad que, sin embargo, se ha encontrado en diferentes etapas con propuestas de cambio. Ana María Vicuña, Profesora de Estado de Filosofía en Pontificia Universidad Católica de Chile e Instructora del Programa de Filosofía para Niños, sostiene que la filosofía debería impartirse en la etapa escolar en todos los organismos educacionales. Se trata de desarrollar el deseo de pensar en los niños y la confianza en sí mismos.

«La principal fortaleza de Filosofía para

El pensar es hoy más urgente que nunca; abunda la información, pero escasea la reflexión profunda; es el paso previo a la proliferación de los fanatismos, la violencia y la decadencia moral y política.

Niños radica en la creación de una comunidad, y la reafirmación del sentido de pertenencia a esa comunidad. Los niños aprenden a escucharse unos a otros, pedir la palabra, respetarse, cooperar con la discusión del grupo, no interrumpir, no burlarse de los otros, ser flexibles. Aprenden que sus ideas son importantes y que tienen algo que aportar al pensamiento y a la sociedad; ese es un conocimiento que no se adquiere por libros, sino por vivencias».

Tal vez suene utópico, dicen algunos, pero



es una utopía tangible. Si se motiva la capacidad reflexiva en los niños, se podrían revertir muchos de los problemas sociales. Por eso es relevante añadirla al currículo en la etapa escolar. Pero no solo en los ámbitos privados, como hasta el momento viene ocurriendo, sino también en los públicos. El acceso a la filosofía, a la reflexión y al diálogo debe trascender barreras económicas y, por ende, sociales si en verdad buscamos lograr un mundo diferente.

Filosofía, una escuela de libertad

En su obra *Enseñanza de la Filosofía en América Latina y el Caribe*, publicación que se basa en el estudio elaborado en el 2007 *Filosofía, una escuela de libertad. Enseñanza de la filosofía y aprendizaje del filósofo: la situación actual y las perspectivas para el futuro*, la Unesco reafirma su convicción de la importancia de impartir Filosofía en los centros educativos. Constituye, expresan, una oportunidad única y un instrumento fundamental para su empoderamiento en cuanto sujetos, así como para fortalecer y fomentar valores y actitudes que, como la tolerancia y el respeto al otro, son inherentes a una cultura

democrática.

Las páginas de *Enseñanza de la Filosofía en América Latina y el Caribe* informan sobre la

Tener un espíritu crítico y analítico supone un riesgo para los dogmas, las costumbres e incluso las imposiciones establecidas por los Gobiernos, por el poder.

necesidad de fomentar la formación de personas que desarrollen por sí mismas la capacidad de interpretar la realidad en la que viven. Una capacidad que, aunada al compromiso que el individuo adquiera con su entorno, puede auspiciar la formación de un mundo más justo y, sobre todo, en el caso de Latinoamérica, más igualitario. La difusión de la filosofía en el ámbito estudiantil puede contribuir significativamente, sostienen, al bienestar humano y a la paz para así poder construir un mundo mejor.

Pero entonces, ¿por qué?

Pero entonces, si organismos internacionales como la Unesco manifiestan la importancia de la filosofía en la educación así como filósofos, expertos educativos, intelectuales, buena parte de la ciudadanía e incluso una gran mayoría de jóvenes, ¿por qué la quieren erradicar del programa educacional?

No son pocos los estudiantes que sostienen que si la asignatura de Filosofía no hubiera sido obligatoria, probablemente no se hubieran interesado en su contenido. ¿De qué me podía servir el pensamiento de unas personas que vivieron hace cientos y cientos de años en una sociedad tan ajena y distante a la realidad en la que vivo? Un rechazo tal vez no del todo exclusivo, pero sí bastante habitual a lo desconocido.

Es poco probable que en esta era, en la que la vertiginosidad con la que la tecnología y el consumismo han ido invadiendo casi todos los ámbitos, se genere en los adolescentes, por decisión propia, un interés hacia una materia que nada tiene que ver con los derroteros por los que

se ha ido encaminando la sociedad.

El sabio puede cambiar de opinión, el necio nunca, decía Immanuel Kant. Tal vez en esta reflexión del filósofo alemán se encuentre el motivo por el que se afanan en negarles a los estudiantes la opción de acceder a cualquier disciplina que les pueda fomentar un espíritu crítico y analítico. Tenerlo supone un riesgo para los dogmas, las costumbres e incluso las imposiciones establecidas por los Gobiernos, por el poder.

Las personas reflexivas, con criterio, las que se animan a cuestionar y a salirse de esas casillas que les han sido asignadas, dificultan su

La filosofía ayuda a comprender que hay diferentes pensamientos y que esta diferencia no está reñida con el respeto.

labor, ponen en riesgo su capacidad manipuladora para poder seguir manteniendo determinados privilegios. Las cosas son así y así funcionan bien, parece ser el eslogan. El problema surge cuando los que se atreven a preguntar «*pero ¿por qué?*» se empiezan a multiplicar.

La filosofía te encamina a abrir la mente, te invita a descubrir el sentido último de tus actos. Es una disciplina que responde a esa necesidad de saber, de conocer. Responde a esa curiosidad tan esencial y natural en el ser humano que se detecta tan claramente en la infancia. Pero además ayuda a comprender que hay diferentes pensamientos y que esta diferencia no está reñida con el respeto. Es decir, que induce al diálogo, a ese recurso tan útil y necesario para debatir ideas que conduzcan a la formación de una sociedad beneficiosa para todos. Porque el diálogo es la puerta que da acceso a nuevas visiones y perspectivas. Es ese ejercicio de pensamiento grupal tan alejado de la imposición, de la sumisión, de la fuerza y de la violencia.



Las categorías de Aristóteles: ¿orden humano o divino?

El pintor italiano Rafael supo captar con sutileza las diferentes formas de entender la filosofía que tuvieron Platón y Aristóteles. La filosofía platónica requiere una mente analógica en la que priman la metáfora y el símbolo, mientras que la aristotélica, que fue el esqueleto de la obra de Santo Tomás con todas sus secuelas, utiliza la mente analítica que clasifica. En su Escuela de Atenas, Platón señala hacia arriba y Aristóteles abarca un espacio terrestre indefinido.

José Carlos Fernández

Antes de su muerte, Santo Tomás manifestaba tristeza sin motivo aparente hasta que hizo una importante revelación, que no debía saberse hasta después de su muerte, que intuía próxima: «Todo lo que hasta ahora escribí me parece, únicamente, paja, en comparación con aquello que me ha sido revelado». Las últimas semanas habían sido de éxtasis espirituales, en los que se le habían mostrado verdades que convertían su ciencia anterior en ceniza. «Dios, además ha sellado con mi obligado silencio tales secretos».

Toda la base escolástica del autor de la *Suma Teológica* es Aristóteles, trabajosamente cristianizado para no ofender el dogma. Nos preguntamos si las visiones divinas cubrieron de ceniza también el pensamiento aristotélico, que era el esqueleto de su filosofía.

El mito de la caverna de Platón dice lo mismo: ¿son válidas las categorías nacidas de un mundo de sombras, razonadas por sombras?

Las imágenes mentales que tenemos del mundo dependen de nuestra percepción del mismo, construida por nuestros sentidos materiales. Con tan frágil arquitectura, sobre el barro de lo irreal, ¿queremos llegar a la verdad? Rafael fue muy agudo al pintar a Platón señalando hacia arriba y a Aristóteles queriendo abarcar la tierra, pues el método aristotélico, usando una mente analítica y no analógica (donde reinan la metáfora y el símbolo), más nos sirve para clasificar lo que vemos que para acceder a lo que desconocemos.



Santo Tomás arrodillándose y ofreciendo sus obras a la Iglesia católica romana (Ludwig Seitz, Wikipedia).



Platón (a la izquierda) y Aristóteles (a la derecha), un detalle de la Escuela de Atenas (Rafael, Wikipedia).

Como escribí en mi novela *El viaje iniciático de Hipatia*:

«La mente es como el horizonte que percibe nuestra mirada, une... y también separa la tierra del cielo. Nosotros debemos hacer de ese horizonte una puerta para elevarnos a vivencias más sublimes, que son las que necesita nuestra alma... y no dejar cerrada la puerta pensando que la realidad es nada más que esa puerta y no lo que espera detrás de ella. No se trata de edificar un mundo de conceptos y estructuras mentales derivados de la misma naturaleza matemática y geométrica de la línea que es el horizonte, dibujando con esta línea una realidad infinita pero horizontal, sino hacer con ella, con la mente, una escalera para subir al Cielo... Si no, antes o después, quien no haya experimentado las vivencias de los Misterios y sepa, por tanto, cómo respirar el aire puro de la verdad, quedará intoxicado por una filosofía, que en vez de usar o dominar la mente, entra en sus atractivos, pero fatales laberintos: la mente, en vez de ayudar a liberar el alma, la encarcelará aún más».

Las categorías aristotélicas

Aristóteles, acusado por Alejandro de revelar Misterios en sus obras, le responde que estos, sin un conocimiento previo, serán leídos pero nadie sabrá que están ahí. O sea, que quizás el lenguaje aristotélico es un velo que encubre verdades sublimes con el artificio de sus

categorías.

Estas categorías aparecen en el *Organon*, compilado por Andrónico de Rodas en el siglo I a.C. Según los especialistas, el texto fue escrito por Aristóteles cuando aún estaba en la Academia. El libro *Categorías*, incompleto, formaba parte de los textos esotéricos o acromáticos, una especie de apuntes que usaba el Maestro del Liceo, y que después explicaría con ejemplos y significados ocultos que solo quedan esbozados.

Las imágenes mentales que tenemos del mundo dependen de nuestra percepción del mismo, construida por nuestros sentidos materiales. Con tan frágil arquitectura, sobre el barro de lo irreal, ¿queremos llegar a la verdad?

Las categorías son los predicados del ser, y son diez. La formulación de estos predicados hace que parezcan más asociados a la matemática del lenguaje (a su sistema de lógica, base de su sintaxis, que es intrínseco a la mente humana, como demostró Chomsky) que a la naturaleza de la realidad, al orden divino subyacente. ¿Sería entonces un instrumento del lenguaje, el modo de conducirse de nuestra mente, categorizada por estructuras con las que puede construir y crear, pero que la limitan y atan al mundo, como los filósofos hindúes dicen de ella cuando la llaman Kama-Manas (ideas-forma ligadas por el fluido viscoso de los deseos y sensaciones)? ¿Son diferentes los Arquetipos de Platón de estos predicados del ser? Evidentemente sí, pero ¿son estos últimos una sombra de los primeros en la mente formal con la que nos movemos en el mundo? ¿Son un símbolo mental, estructural, de misterios de los que Aristóteles no podía hablar?

Quizás el lenguaje aristotélico es un velo que encubre verdades sublimes con el artificio de sus categorías.

Este tema ya fue campo de batalla en la filosofía medieval en relación con los universales. ¿Los géneros y especies existen en la realidad sensible o son una herramienta mental para poder clasificar y organizar mentalmente lo que percibimos? O mejor aún, todo el árbol de géneros y especies ¿existe en la mente divina, como afirmara Raimundo Lulio, formando una especie de Escalera del Ser?, ¿o son solo «el nombre» que damos a lo que creemos conocer y de lo que en verdad nada sabemos, pues no hay dos rosas iguales y el concepto rosa es solo una caja mental donde meter todas ellas? El dialéctico Abelardo propone una solución salomónica: «Tiene razón Aristóteles al decir que los géneros y las especies existen solo en las cosas sensibles; pero también Platón al decir que existen en su pureza, como formas sin materia, en la mente divina».

Las categorías de Aristóteles son:

sustancia, cantidad, cualidad, relación, lugar, tiempo, posición, posesión, acción y pasión. En sí mismas ni afirman ni niegan nada, son ideas (en el sentido aristotélico y no platónico). Pero al ser combinadas se realizan juicios que sí pueden ser verdaderos o falsos y con los que sí podemos conocer nuevas realidades, según Aristóteles.

Son parte del lenguaje, que es siempre expresión del pensamiento. La sintaxis y la morfología usan o expresan estas categorías. El singular y el plural lo son de la categoría «cantidad»; el sustantivo es la «sustancia», que puede funcionar como sujeto o como objeto directo, según la acción del verbo (otra categoría). La oración puede estar en activa o pasiva (otra categoría); no es lo mismo el amante que el amado. La 1.^a, 2.^a y 3.^a personas están definidas por la relación (otra categoría). La categoría «cualidad» puede definir la función de los adjetivos o el modo del verbo. Las categorías «lugar» y «tiempo» son definidas por palabras (adverbios, nombres de lugares o momentos), o por la forma que asume el verbo. El lenguaje, siguiendo las formas del pensamiento, y el pensamiento, adaptándose a las formas del lenguaje, usan necesariamente las categorías.

¿Esconden las categorías otros mensajes?

Pero ¿definen estas categorías realidades del ser? ¿Hay un mensaje «esotérico» detrás de su aparente trivialidad? Trivialidad necesaria, sin embargo; ¿y puede lo necesario no ser importante? Y sin embargo, puede no ser significativo para el alma, tener solo un valor instrumental, válido en el círculo de la mente concreta, y no fuera de ella; o sea, pertenecerían a la naturaleza de la caverna que hace prisionera al alma, aunque nos sean necesarias para «pensar» y «vivir» en ella. Aunque visto desde fuera de la caverna, desde la sabiduría, ¿podemos llamar a esto «pensar» y «vivir»?

¿Qué le importa al alma que yo hable a una



La caverna (Michiel Coxcie, Wikimedia Commons).

o a diez personas (categoría número), que sea yo o uno de mis colegas (sustancia) quien revela una idea, si soy blanco o negro (calidad)? ¿Qué le importa si un suceso fue ayer, hoy o mañana (categoría tiempo)? Como diría Marco Aurelio: «Varios granos de incienso, destinados a ser quemados, se esparcieron en el mismo altar. Uno cayó antes, el otro caerá más tarde, ¿qué importa?».

Toda esa información son sombras sobre la

El lenguaje, siguiendo las formas del pensamiento, y el pensamiento, adaptándose a las formas del lenguaje, usan necesariamente las categorías.

caverna del mundo, necesarias en la vida de sombra, quizás de su misma textura material, y sin ella, nada sabemos del mundo, pero ¿qué sabemos de lo real, de la verdad que espera más allá, viva y perenne, que Platón llama Arquetipos? Así conoceremos el mundo: el gesto de Aristóteles en el cuadro de Rafael, gesto de dominio sobre el mundo, imposible sin conocimiento. Pero dominio, ¿para qué?, ¿qué cualidad moral o intrínseca hay en ello? Si es dominio para servir, proteger, desvelar, perfecto. Si es para hacer uso, sin más, del mundo, como hasta ahora hemos hecho, envenenándolo en todos los planos de la conciencia, ¿en qué nos acerca eso a la verdad?

Llegar a la verdad

Dice un aforismo: «Ayuda a la Naturaleza y trabaja con ella, y la Naturaleza te prestará obediencia, y abrirá, ante la mirada de tu espíritu, los tesoros de su seno virginal». ¿Son las categorías o las herramientas lógicas o aun metafísicas que predica Aristóteles, estos tesoros? Como decía Buda, no podemos dominar la mente sin conocerla, y no podemos no ser traicionados por ella sin dominarla, luego conocerla es un deber. Y es necesario conocer lo suficiente la caverna para salir lo más rápidamente de ella, pero ¿qué de verdad hay en ello, dónde obtiene aquí el alma su alimento?

El abuso del pensamiento aristotélico nos ha permitido un conocimiento deshumanizado del mundo, y ha adulterado la búsqueda del saber, convirtiéndola en un estudio de la mente y del lenguaje como instrumentos, sin trascendencia. El misterio ha sido crucificado en las categorías lógicas, y con las estrategias del discurso, hemos aprendido a vencer a nuestros adversarios, y aun a pensar, que es necesario. Pero, abusando, hemos dejado de saber en qué pensar, para qué pensar.

Veamos la diferencia con Platón, cuando dice que meditar es el diálogo del alma consigo misma, un acto de sinceridad en que ella abre los ojos y ve el mundo más real cuanto más limpia es su mirada; o cuando dice que pensar es una actividad interior semejante a caminar, que se

avanza en el mundo interior si se hace sabiamente. Es la filosofía en su sentido dinámico, de búsqueda y amor de la verdad, bañados en la luz incesante que emana del misterio mismo.

Una metáfora oriental habla de la filosofía de lo fijo, que es como la de nuestros centros de saber

Como decía Buda, no podemos dominar la mente sin conocerla, y no podemos no ser traicionados por ella sin dominarla, luego conocerla es un deber.

actuales, porque ahogan nuestras preguntas con un sinfín de respuestas que no podemos asimilar.

«Un discípulo se había propuesto andar por un camino hasta llegar a su fin. Aquí el camino es el Tao, el viejo Sendero Inicial. Caminaba y de pronto se fijó en la Luna y dijo: “Qué hermosa está la Luna esta noche”. Pero quisieron los dioses de la casualidad –aunque la casualidad no existe– que la Luna se escondiese detrás de una hermosa flor. Esto hizo que el discípulo dijese: “Qué linda está la Luna esta noche, que se ha escondido detrás de tan hermosa flor”. Y quisieron los mismos dioses que la flor estuviese sobre un árbol frondoso, y el discípulo dijo: “Qué linda está la Luna esta noche, que se ha escondido detrás de la hermosa flor de este árbol tan frondoso”, y poco a poco, el discípulo comenzó a repetir enormes letanías, nombrando miles de objetos. Se detuvo en el camino, clasificó los objetos y dijo: “Soy un sabio y he llegado”. Pero no había llegado a ninguna parte. Lo único que había hecho era quedar enredado en la ilusión de la pluralidad».

Las categorías, ¿forman parte de la matemática del pensamiento humano, o de la matemática divina, manifiesta en el orden armónico de la naturaleza? ¿Son trama de la realidad divina, o por el contrario, es la arquitectura de la cárcel en que estamos prisioneros? La cuestión no está resuelta, pero quizás ayude a despertar nuestra sed de altura, nuestra necesidad de ser auténticos, y no simplemente jaulas que sienten, hablan y piensan.



La Escalera de Oro (Louis Janmot, WikimediaCommons).



Por el reino encantado de Maya

Qué es la fábula para Aristóteles

«De aquí es claro que el poeta debe mostrar su talento tanto más en la composición de las fábulas que de los versos, cuanto es cierto que el poeta se denomina tal de la imitación. Mas lo que imita son las acciones; luego, aunque haya de representar cosas sucedidas, no será menos poeta; pues no hay inconveniente en que varias cosas de las sucedidas sean tales cuales concebimos que debieran y pudieran ser, según que compete representarlas al poeta. De las fábulas sencillas y acciones, se nota que las episódicas son de malísimo gusto. Llamo fábula episódica aquella en que se entremeten cosas que no es probable ni forzoso que acompañen a la acción. Estas, los malos poetas las hacen por capricho; los buenos, en gracia de los farsantes, porque haciéndolas a competencia para las tablas, y alargándolas hasta más no poder, muchas veces se ven precisados a perturbar el orden de las cosas.

Mas supuesto que la representación es no solo de acción perfecta, sino también de cosas terribles y lastimeras, estas, cuando son maravillosas, suben muchísimo de punto, y más si acontecen contra toda esperanza por el enlace de unas con otras, porque así el suceso causa mayor maravilla que siendo por acaso y por fortuna (ya que aun de las cosas provenientes de la fortuna aquellas son más estupendas, que parecen hechas como adrede; por ejemplo, la estatua de Micio en Argos, que mató al matador de Micio cayendo sobre su cabeza en el teatro, pues parece que semejantes cosas no suceden acaso); es consiguiente que tales fábulas sean las más agradables.

De las fábulas, unas son sencillas, otras complicadas; la razón es porque las acciones de que son imágenes se ve que son también de esta manera. Llamo acción sencilla aquella que continuada sin perder la unidad, como queda definido, viene a terminarse sin peripecia ni anagnórisis; y complicada, la que tiene su terminación con reconocimiento o mudanza de fortuna, o entrambas cosas, lo cual debe nacer de la misma constitución de la fábula; de suerte que por las cosas pasadas avengan natural o verosíblemente los tales sucesos, pues hay mucha diferencia entre suceder una cosa por estas o después de estas aventuras».

“El arte de la poética”, Aristóteles

Recopilado por Elena Sabidó



Aristóteles, el maestro de los que saben

Muchos son los calificativos elogiosos que a lo largo del tiempo ha recibido este gran filósofo de la Antigüedad clásica griega. Aristóteles no solo marcó el pensamiento de su época, sino que su huella siguió siendo reconocida por figuras de la cultura occidental de todos los siglos posteriores. Nos separan de él nada menos que veintitrés siglos, pero su figura sigue estando presente.

Giosef Q.

Hélade, año I de la Olimpiada XCIX. El mundo griego está muy convulso. El siglo anterior, conocido como el Siglo de Oro, ya parece muy lejano; la fama y la gloria que le dieron sus grandes filósofos, historiadores y poetas parece haberse difuminado sin apenas dejar rastro. Toda Grecia parece estar en pleno declive cultural.

En la ciudad de la diosa Atenea, sin embargo, lleva funcionando desde hace tres años una escuela de filosofía que luego se convertirá en la más renombrada de la Antigüedad. Su fundador, el gran filósofo Platón, había llamado a esa institución *la Academia*, en honor al héroe ateniense Academo.

Corría por ese entonces el año 384 antes de nuestra era, y mientras la fama de la Academia llegaba a todos los rincones de Grecia, en Estagira, una pequeña ciudad de la península de Calcídica, en Macedonia, se produce un acontecimiento aparentemente normal, que acabaría convirtiéndose en el comienzo de otro hecho extraordinario. La tierra de los dioses del Olimpo acababa de regalarse a sí misma y a la historia otro prodigio del pensamiento humano.

Del linaje de Asclepio, famoso dios griego de la medicina, nace un niño a quien sus padres, Nicómaco y Faestis, dieron el nombre de Aristóteles. El Estagirita –así es como también se le conocería luego en la

historia– comenzaba su andadura por tierras griegas y, según dicen los que saben, la continuidad estaba asegurada. La máxima que podía leer el visitante de la Antigüedad en el santuario de Apolo en Delfos, «Γνωθι σεαυτόν», esto es, «*Conócete a ti mismo*», iba a seguir teniendo un fiel transmisor. Aristóteles cogería las riendas de Tales, Pitágoras, Anaxágoras, Sócrates, Platón y tantos sabios más, y seguiría intentando grabar la importancia de esa máxima en el alma de todos los griegos, y aun en los de habla no griega.

Un pionero del saber

Hoy, 2400 años después del nacimiento del gran filósofo de Estagira, se sigue hablando de él como «*el padre de la lógica*», «*el pionero de la biología*», «*el gran científico*» y tantos apodos más, pero quizás uno de los que más justicia le hace es el del gran poeta Dante Alighieri, que le definió como «*el maestro de los que saben*».

Nos atreveríamos a afirmar que prácticamente no ha habido ámbito del conocimiento humano que Aristóteles no haya investigado, como bien nos recordaba el gran helenista Thomas Taylor en el siglo XIX: «*Parece que Aristóteles haya descubierto los misterios más secretos de la naturaleza y los haya esparcido por todas partes*». De hecho, en el siglo III d.C., el historiador Diógenes Laercio, en su obra *Vida de filósofos ilustres*, llegó a atribuirle unos 500 textos, entre los que destacan los estudios de física y ciencia, y naturalmente, aquellos

Hoy, 2400 años después del nacimiento del gran filósofo de Estagira, se sigue hablando de él como «el padre de la lógica», «el pionero de la biología», «el gran científico».

propriadamente filosóficos sobre el alma y la ética, sin olvidar los escritos sobre política.

¿Redactaría el propio Aristóteles todos esos

El historiador Diógenes Laercio, en su obra *Vida de filósofos ilustres*, llegó a atribuirle unos 500 textos, entre los que destacan los estudios de física y ciencia, y naturalmente, aquellos propriadamente filosóficos sobre el alma y la ética, sin olvidar los escritos sobre política.

textos? Difícil afirmarlo con certeza. Muchos de ellos deben de haber sido escritos por sus discípulos, y otros muchos son, probablemente, el resultado del trabajo de reconstrucción de citas y fragmentos, como en el conocido caso de Andrónico de Rodas en el siglo I a.C. Así pues, es evidente que los poco más de 50 textos que conservamos en la actualidad –de los cuales solo 30 son considerados auténticos por la comunidad filosófica internacional– contienen tan solo una parte de las enseñanzas que nuestro querido filósofo dejaría como herencia escrita para la posteridad.

Pese a las controversias y dudas sobre su legado, que hoy en día siguen sin poner de acuerdo a los historiadores e investigadores, la inmensa herencia cultural dejada por esta gran figura de la historia universal, y comprobada hasta la fecha, es el motivo por el cual este año 2016 ha sido declarado por la UNESCO como el Año de Aristóteles.





Aristóteles y Alejandro Magno

Dos personajes históricos cuyos nombres tienen un peso específico por separado, confluyeron en un tiempo especial y desempeñaron el papel que les hizo inmortales. Uno fue filósofo; el otro, un civilizador y conquistador de mundos que no se conocían. Sus vidas se encontraron y Alejandro fue discípulo de Aristóteles.

Cinta Barreno

¿Imagináis ser alumnos de Aristóteles?, ¿y ser profesor de Alejandro Magno?

Hablamos de dos grandes colosos de la historia, nada menos que de Aristóteles, uno de los más grandes filósofos, y de Alejandro Magno, el gran conquistador occidental, el último gran héroe de la Grecia clásica.

Los griegos consideraban a los macedonios unos bárbaros, pero los textos y testimonios indican que sus monarcas fueron unos grandes amantes y patrocinadores de las bellas artes griegas. Fueron mecenas de pintores, escultores y de grandes poetas.

Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro, destacó como uno de los grandes mecenas y precursores del arte y la cultura griegos; y quiso que su hijo y heredero tuviera una educación enmarcada en la tradición griega.

Corría el año 343 a.C. cuando Filipo II confió la educación de su vástago de trece años al filósofo más grande de la época: Aristóteles, que se haría cargo de su educación durante tres años.

Aristóteles tenía cierta relación con Macedonia. Su padre, Nicómaco, había sido médico en la corte de Amintas III, padre de Filipo y abuelo de Alejandro. Nicómaco pertenecía a la familia de los Asclepiadas, que se consideraban descendientes del dios Asclepio, fundador de la medicina y cuyo saber se

Filipo II confió la educación de su vástago de trece años al filósofo más grande de la época: Aristóteles, que se haría cargo de su educación durante tres años.

transmitía de generación en generación. Ello hace pensar a algunos autores que Aristóteles había sido instruido desde pequeño en los secretos de la medicina, y que de aquí le vendría su afición a la investigación experimental y a la ciencia positiva. Según Plutarco, Aristóteles inspiró a Alejandro su afición a la medicina; en algunas de sus cartas, prescribía medicamentos y regímenes a sus amigos y parientes.

Además se sabe que Filipo mantuvo una estrecha relación con Platón, maestro de Aristóteles.

Así pues, el hombre con mayor amplitud de miras del mundo sería el maestro del que habría de convertirse en su mayor conquistador.

Alejandro pasó tres años al lado de una de las mentes más infatigables y de intereses más amplios que jamás haya existido. Resulta muy difícil estar de acuerdo con Bertrand Russell, cuando considera que la influencia de Aristóteles sobre Alejandro fue nula: *«En conjunto, el contacto entre Aristóteles y Alejandro fue estéril, como si hubieran vivido en mundos distintos».*

Parece imposible creer que el pensador más profundo y enciclopédico de la Antigüedad, el que estableció las bases del pensamiento europeo, no influyera ni un ápice en un discípulo, aunque este fuera hijo del mismísimo Zeus y el domador de Bucéfalo.

En cambio, para otros autores, como Manley P. Hall, *«Aristóteles transmitió a Alejandro Magno los principios básicos de la sabiduría antigua y, a los pies del filósofo, el joven macedonio se dio cuenta de la trascendencia del conocimiento griego,*

personificado en el discípulo inmortal de Platón. Elevado por su maestro iluminado al umbral de la esfera filosófica, contempló el mundo de los sabios».

Para abarcar el concepto griego de *paideia* deberíamos usar a la vez expresiones como civilización, cultura, tradición, literatura o educación, ya que cada una de ellas por sí sola solo expresa un aspecto del concepto griego.

La *paideia*: así se educó Alejandro

Según Werner Jaeger, para abarcar el concepto griego de *paideia* deberíamos usar a la vez expresiones tales como civilización, cultura, tradición, literatura o educación, ya que cada una de ellas por sí sola solo expresa un aspecto del concepto griego.

La *paideia* propuesta por Aristóteles es un proceso de formación integral y gradual del ser humano, a desarrollar a lo largo de toda su vida. Implica abrir caminos interiores, a través de la búsqueda del conocimiento de uno mismo y la filosofía moral, práctica consciente de las virtudes morales; y caminos exteriores, invitándonos a ejercitar nuestras capacidades intelectuales para extraer todo el caudal de conocimientos adaptándolo, con sentido práctico, a la época que vivimos.

Aristóteles consagró su vida a la formación integral del ser humano, a una verdadera educación del espíritu, y durante los tres años que estuvo con Alejandro intentó cimentar el carácter de este en la ética y la práctica de las virtudes.

Aristóteles sabía que estaba formando las ideas del heredero del reino europeo más poderoso de la época y, según Manley P. Hall, «*Aristóteles enseñó a su discípulo que si un día no había hecho algo bueno, ese día no había reinado*».

Se dice que Alejandro, durante su conquista, siempre llevaba con él una *Ilíada*, regalo de Aristóteles, que según dicen se sabía de memoria.

Como nos dice el profesor Gioseff Quaglia, el amor de Aristóteles para con los mitos es una idea muy poco conocida, aunque son muchas las referencias que hay en sus escritos. Precisamente en su *Metafísica* hay una cita muy elocuente: «*El que ama los mitos es en cierto modo un filósofo, pues el mito se compone de elementos maravillosos*». Podemos deducir que para él los mitos están constituidos por elementos que llevan al eje de su *paideia*: la filosofía.

Según Manley P. Hall, «Aristóteles enseñó a su discípulo que si un día no había hecho algo bueno, ese día no había reinado».

Aristóteles veía el poder del alma griega en el heroísmo, y lo inculcó en Alejandro, que luchó conduciéndose como si fuese el propio Aquiles.

Según Plutarco, Alejandro quiso a Aristóteles casi tanto como a su padre, de este último había

aprendido a vivir, y de Aristóteles, a vivir bien, con ética y filosofía.

La comunidad de ideas entre ellos duró mucho tiempo. Aristóteles le enseñó los límites del mundo entonces conocido, y Alejandro fue en su búsqueda y le mostró que el mundo era aún mayor. Tuvieron una fluida correspondencia e incluso Alejandro le enviaba toda suerte de animales, vegetales, minerales, libros... que ayudaron a Aristóteles a sistematizar las ciencias y crear una biblioteca.

Para Werner Jaeger, la relación se enfrió cuando la expedición a Asia se extendió y Alejandro empezó a confundir la conducta de Aquiles con otros papeles orientales y a Aristóteles no le pareció bien.

Es fácil imaginar que Alejandro absorbiera algún destello de la luminosidad de Aristóteles; fue el que inspiró y modeló su carácter y genialidad, para ser el líder que fue y convertirse en el mito que es.

La muerte de Alejandro

Para entonces Aristóteles se encontraba en Atenas y ya había fundado el Liceo.

Cuando murió Alejandro en el 323 a.C., los atenienses se sublevaron contra los macedonios y Aristóteles, amigo de las máximas autoridades macedonias, fue acusado de impiedad. Y decidió marcharse diciendo que quería salvar a los atenienses de «*pecar dos veces contra la filosofía*»; la primera vez fue la condena de Sócrates.

A la muerte del filósofo, sus seguidores continuaron con el estudio sistemático de las leyes y las constituciones. Parece ser que su ayuda fue muy importante para los primeros Ptolomeos en la Alejandría de Egipto, sobre todo sus consejos sobre las leyes del reino, la fundación de la gran Biblioteca y el Museo. Ptolomeo, uno de los grandes generales de Alejandro, fue el fundador de la dinastía ptolemaica.

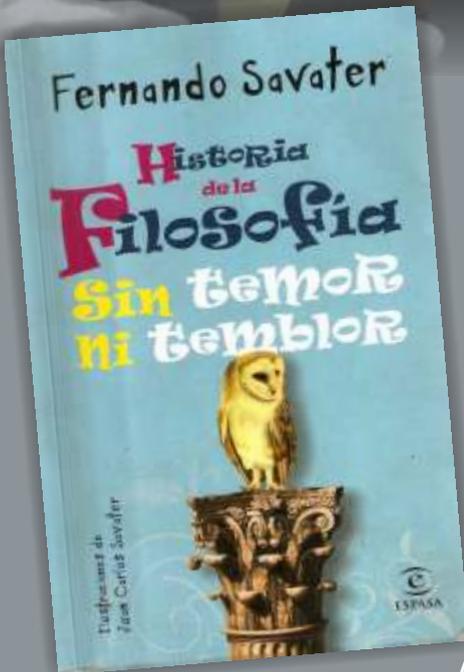
El gran poeta Dante Alighieri dijo de Aristóteles que era «*el maestro de nuestra vida*».

Es fácil imaginar que Alejandro absorbiera algún destello de la luminosidad de Aristóteles; seguramente, para él sí que fue el maestro de su vida, el que le abrió el apetito de saber y la curiosidad de conocer; el que inspiró y modeló su carácter y genialidad, para ser el líder que fue y convertirse en el mito que es.

Como dice Plutarco, «*Aristóteles le infundió el amor y el deseo hacia la filosofía, que nunca se borró de su alma*». Uno de los regalos más preciosos que puede hacerte un verdadero maestro.



CUÉNTAME UN LIBRO



Antonio Lozano

Hay que reconocer los esfuerzos realizados por Fernando para despojar a la filosofía de toda vinculación con lo difícil y falto de utilidad. En este sentido, es honesto al reconocer que el libro está pensado para adolescentes y para quienes se inician en el mundo de la filosofía. Hay títulos que describen perfectamente su contenido, y este es uno de ellos.

No es el primer autor en presentar, de forma accesible, lo que ha representado el aporte de la filosofía al devenir humano. Rápidamente, nos viene a la cabeza el libro *El mundo de Sofía*, de Jostein Gaarden, el cual se convirtió en un best seller internacional. El libro de Savater no aporta mucho más a este género. De haberlo publicado en fechas más próximas al lanzamiento de Gaarden, es seguro que le habrían acusado de oportunismo.

Ambas obras comparten algunas de sus virtudes y padecen los mismos defectos. Entre las primeras, cabría destacar la presentación cronológica de los distintos movimientos filosóficos. Pero esta forma lógica de divulgación se acaba convirtiendo en una de sus principales limitaciones. La sucesión de aportes de conocimiento donde el último en aparecer viene a enterrar y superar a quien le precedió nos acerca a una conclusión evidente: el pensamiento, y por extensión las sociedades, siguen una evolución ascendente en cuyo culmen nos encontramos ahora. En justicia, esta apreciación se observa con mayor claridad en la obra de Gaarden. En el caso que nos ocupa, se aprecia el reconocimiento a los filósofos de la Grecia clásica, pero como la que se tiene por una vieja gloria a la que hay que guardar respeto. Nada comparable a las bondades de nuestro modelo actual.

La biografía personal del autor, vinculada de manera clara y valiente frente a la banda terrorista ETA, queda patente en este libro. La advertencia sobre el peligro que representan los fanatismos se convierte en un *leitmotiv* de la obra. Advierte sobre las posturas rígidas defendidas por grupos o personas que dicen poseer la única verdad. Cuando se está en esta situación, el siguiente paso es combatir a quienes no piensan de la misma manera.

Como consecuencia de lo anterior, Savater cree saludable el cuestionarse continuamente la validez de las propias certezas. Cuando se vive en continua revisión, se consigue no caer en la ceguera de los totalitarismos, sean estos de políticos, religiosos o intelectuales. El riesgo que se corre es el de permanecer en un relativismo donde una cosa y su contraria pueden ser defendidos si tu argumento es hábil. En el capítulo dedicado a Sócrates, lo define de la siguiente manera: «¿Qué es un filósofo? Alguien que trata a sus semejantes como si también fuesen filósofos y les contagia las ganas de dudar y razonar». Esta postura, tan limitadora como la anterior, no parece preocupar demasiado a los intelectuales de la democracia y es aceptada como un mal menor. El hombre siempre dispuesto a mudar sus opiniones parece ser el ideal de la sociedad actual.

Merece la pena destacar el intento por reactualizar el valor de la filosofía. Como afirma al principio del libro, el ser humano, a pesar de contar con la bomba atómica, el teléfono móvil e Internet, sigue necesitando dar respuesta a las incógnitas que arrojan la expresión de la vida en la tierra y el orden en el cosmos. Ante ello, y tras pasar el primer estadio de asombro ante la maravillosa organización que se advina en todo lo manifestado, es necesario recurrir a la filosofía para intentar explicarnos nuestro mundo. Parece acertado, en este punto, la aclaración que hace Fernando a sus lectores: la filosofía adquiere su mayor expresión al reflexionar acerca de lo que es, dejando a otras disciplinas su interés por lo que está.

Otro de los aspectos que quedan recogidos en el libro es la confrontación mantenida, ya desde sus orígenes, por quienes abogan por una concepción del conocimiento racional e idealista, frente a quienes defienden que nada se puede saber con certeza si no es a través de la observación directa de las cosas. Esta dualidad acerca de qué podemos aceptar como válido y real suele ser presentada como iniciada en la historia del pensamiento por las figuras de Platón y Aristóteles. A partir de ahí, en un bando caerán quienes se posicionan en la defensa de la razón humana como vía para deducir, mediante argumentos lógicos y ciertos, los más altos saberes a los que el hombre puede aspirar. Del otro lado, encontramos a quienes, anclados en la necesidad de medir, definir y contrastar lo observado, no aceptarán otro tipo de conocimiento que no haya pasado previamente por estos filtros. En el primer grupo se hallan San Agustín y Descartes como principales valedores de los planteamientos defendidos por Platón. En el otro grupo, más numeroso e influyente, Santo Tomás, Ockham, Hume, Hobbes, Locke y un largo etcétera de pensadores cuya línea de pensamiento ha salido triunfante en esta disputa. En el encuentro entre ambas posturas tenemos a una de las grandes cimas del pensamiento humano, encarnado en la persona de Kant, quien supo conciliar el racionalismo y el empirismo en una síntesis que engloba y armoniza sus aparentes diferencias.

Por último, y volviendo al paralelismo establecido con la obra de Gaarden, hacia el final del libro nos encontramos con la sucesión de filósofos pertenecientes a los últimos dos siglos de historia, cuya importancia y trascendencia de pensamiento hacen decaer el interés por el libro. Las sutiles cuestiones que plantean estos intelectuales desde posturas tales como el existencialismo, el individualismo y todos los ismos posibles, lastran a la filosofía y cercenan las alas que daban vuelo al mundo de las ideas. Esta realidad no es responsabilidad de Savater o de Gaarden, ellos tan solo se limitan a recoger la evolución del pensamiento hasta nuestros días. Si no aparecieran, no estaría completo el recorrido y, sin embargo, muchos los leemos más por una curiosidad intelectual que por el interés de sus planteamientos. A grandes trazos, la filosofía bajó de sus moradas celestes en el Renacimiento, y se enredó en la maleza del pensamiento a partir del Siglo de las Luces.

Cortesía de "El club de lectura El Libro Durmiente"
www.ellibrodelectura.org



“Piensa como piensan los sabios,
mas habla como habla la gente sencilla.”

Aristóteles